

Carolina Schmidt

## La ministra en terreno

Imparable, carismática y también ultrapráctica, la titular del Sernam recibió el encargo presidencial de aumentar la participación de las chilenas en el mundo laboral y no descansará

hasta conseguirlo. Pero también quiere bajar la tensión que existe sobre las mujeres que cumplen un doble rol. Y la única manera de lograrlo, dice, es integrando de una vez al hombre en la crianza de los hijos.

por: Cindy Rivera/ Fotos: Nicolás Abalo y Jaime Palma



En el tercer piso del céntrico edificio que ocupa el Servicio Nacional de la Mujer (Sernam), en un área de piso flotante y paredes blancas agrietadas por el terremoto, hay que tomar asiento y esperar pacientemente a la ministra Carolina Schmidt (42). Apenas termine una entrevista con un canal de televisión partirá a un encuentro con una agrupación de mujeres jefas de hogar, a donde la acompañaremos.

Durante la espera suena la versión ambiental de Hotel California, de The Eagles (en zampoña romántica), y se puede ver, de vez en cuando, a la jefa de gabinete dirigiendo algunas miradas impacientes al

despacho principal. Son casi las cinco de la tarde y, como ha sido la tónica en las reparticiones públicas tomadas por el nuevo gobierno, no hay indicios de que la jornada vaya a terminar pronto.

Se sienten pasos y despedidas amorosas. Los camarógrafos vienen como embobados, y tras ellos la secretaria de Estado más top del gabinete, según la prensa, sale a nuestro encuentro ondulando una larga falda blanca de paño, con un ruedo amplísimo. Botas negras y blusa también oscura, con vuelos, complementan el sencillo pero estiloso atuendo de la delgadísima ministra de pelo oscuro, liso, largo y sedoso. Dice que nadie la asesora en el vestuario. “Siempre me ha gustado tratar de verme bien y le pongo empeño como todo en la vida”, cuenta, admitiendo que es una amante de los collares y los zapatos, y que no es de dejar la ropa lista la noche anterior. Su fórmula, explica, es combinar prendas básicas con buenos accesorios.

Afuera del viejo edificio público la aguarda diligente un chofer al mando de un sedán Samsung SM7 azul, que la transporta por el centro de Santiago hacia la Biblioteca Pública, donde un centenar de emprendedoras la recibe con aplausos, globos y pompones, mientras en los parlantes se escucha a Fito Páez cantando Dale Alegría a mi Corazón. “¡Queremos que se ponga la camiseta por nosotras!”, le piden a viva voz. Alguien exige aplausos para Michelle Bachelet y ella se suma con cortesía.

A la salida cuenta que las encuentra “fantásticas, imparables, alegres, con una energía y una fuerza maravillosas”, y en seguida recuerda a la señora Carla Ortiz, la misma que en Penco (Octava Región), sentada en los escombros de una casa, frente al mar, después del maremoto, le dijo un día: “Señora ministra, el mar se llevó mi casa, mis muebles, parte importante de mi vida, pero no se llevó mis sueños. Usted deme la oportunidad y yo me voy a poner de pie”.

Aunque no es primera vez que relata esa historia, cuando rememora las palabras de Carola, que inspiraron el programa Mujer, Levantemos Chile, a Carolina Schmidt (ingeniera comercial) se le quiebra la voz y se le humedece la mirada.

Dice que ha tenido harto contacto con mujeres que “se sacan la mugre por llevar sustento a sus familias con dificultades gigantescas”. Se refiere a algunas dirigentas sindicales con las que tuvo oportunidad de interactuar durante los 10 años que estuvo ocupando cargos de alta dirección en la empresa privada. “Te mueres cómo cambia la relación con los sindicatos cuando entra una mujer. Con los hombres las negociaciones suelen entraparse en los sueldos. La mujer amplía el círculo, tiene una mirada más global”, sostiene.

Precisamente esa mirada amplia es la que ella llegó a dar a las discusiones propias del Sernam. Estas últimas semanas su atención ha estado particularmente centrada en el trabajo de la sonada Comisión Mujer, Trabajo y Maternidad, creada por el Presidente Sebastián Piñera el pasado 29 de abril, y que tiene plazo hasta el 30 de julio para presentar sus conclusiones. “Será una propuesta que nos permitirá dar un salto importante como país, proyectándonos hacia los próximos 50 años con una legislación laboral de protección a la maternidad que cumpla tres objetivos fundamentales: garantizar el mejor cuidado de nuestros hijos, desligar los costos de la maternidad de la contratación de mujeres y un tercer tema (el más relevante en cuanto a la proyección futura), que es generar corresponsabilidad de padre y madre en el cuidado de la familia y de los hijos”, explica, durante un nuevo recorrido, en el mismo sedán azul, esta vez en dirección a Talca. “Cuando estás en un cargo

público –se explaya– tienes la responsabilidad de mirar hacia adelante. Si miras sólo la contingencia nunca vas a generar un cambio importante”.

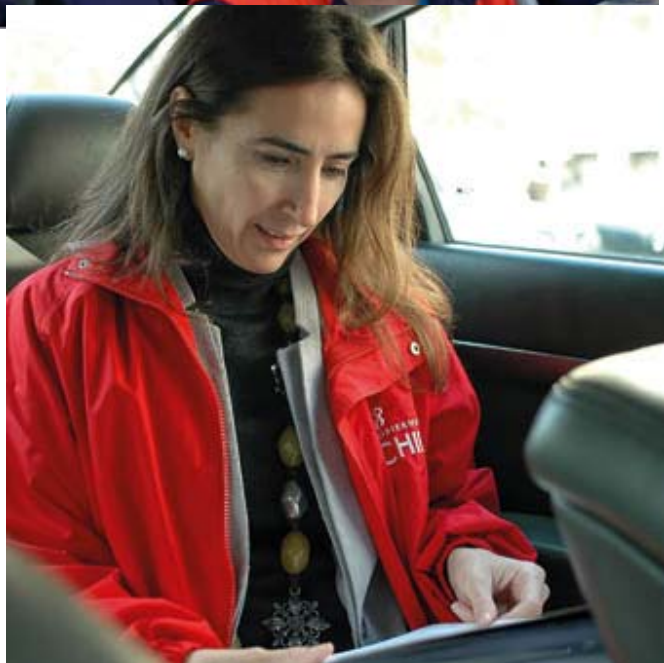
Entrando en las materias propias del Sernam, la ministra acentúa su habitual locuacidad. Y refregándose las manos cada cierto tiempo se lanza en la defensa del encargo que recibió de Piñera. “Un foco importantísimo que me ha pedido atender es la incorporación de la mujer al mundo del trabajo remunerado. No soy una experta en derecho reproductivo, por

ejemplo, pero en esa área (económica) sí puedo hacer un aporte importante”, adelanta.



**–¿Dónde se ubica, dentro de esas metas, la extensión del posnatal, que fue la promesa de campaña?**

–Ésta no es una comisión de posnatal. Es el tema que tiene más vocería pública, por lo tanto es el que más sonó; pero el gran tema es que tenemos una oportunidad histórica de ser innovadores en nuestra legislación. La actual, que exige a las empresas con más de 19 trabajadoras pagar el costo de salas cunas de sus hijos menores de dos años, es de 1915, modificada en 1925, cuando la realidad era completamente distinta. Esa ley está limitando el acceso de las mujeres de menores ingresos al mundo del trabajo remunerado y el acceso a cualquier otro sistema de protección, porque para tener derecho al pre, al posnatal y a otros beneficios hay que tener un contrato de trabajo formal. Por lo tanto, es fundamental no abordar el tema aisladamente.



**–¿Cómo se entiende la corresponsabilidad entre padre y madre?**

–Los hijos son sólo un tema de la mujer. Y ése es un cambio muy importante en la manera como se

mira a la familia y a los hijos. Padre y madre deben participar en su educación y crianza. Y

el Estado debe apoyar. Ésa es la corresponsabilidad, que debe impulsarse a través de las políticas públicas. Hoy prácticamente el 40% de los hogares son monoparentales, es decir, están formados por uno de los padres y sus hijos. Y un 80% de esas familias son mantenidas por una mujer. Estamos diciendo que más del 32% de las familias son sustentadas por una jefa de hogar y casi el 45% de ellas vive en la extrema pobreza. Queremos que los hombres se sientan necesarios, valorados en la familia. Y como gobierno tenemos la obligación de permitirles participar.

#### **–Planteado así suena como un favor...**

–Es que sí les vamos a hacer un favor enorme. Está comprobado que la mujer, cuando se incorpora al mundo del trabajo, lo humaniza, porque le agrega una dimensión diferente. Del mismo modo, cuando el hombre participa en forma más activa en el hogar, la familia se fortalece y los índices de separación disminuyen enormemente. Y para eso hay que darles espacio. Hay un interesante estudio del PNUD en Chile que mide el grado en que el hombre y la mujer realizan tareas propias del hogar. En los hombres ocupados, ese índice (que va entre 0 y 7) es de 1,9%.

#### **–Totalmente reprobados...**

–Es que espérate, que viene lo más dramático. Los hombres que no trabajan tienen un índice de participación en el hogar de 2,3%. O sea, da lo mismo que trabaje o no. No hay un cambio en el grado de participación. No toman ese espacio, y es fundamental abrirlo, permitirles entrar.

#### **–Pero ése es casi un cambio de paradigma.**

–Son cambios difíciles, pero no imposibles. Y uno no tiene que esperar los cambios culturales, porque éstos generalmente vienen después de los cambios sociales.

#### **–¿Cómo es eso?**

–Hace 20 años un porcentaje importante de la población en Chile consideraba que no correspondía al rol de la mujer participar en el mundo público. Pero la mujer entró igual, y estudios del PNUD demuestran que casi el 80% de la gente hoy piensa que está bien que lo haya hecho. El cambio cultural viene después del cambio social. Tú generas los incentivos; después cambia la manera de pensar.

Hay un par de índices que a la ministra Schmidt le molestan especialmente. Se trata de aquellos que demuestran que Chile ocupa el lugar 64 entre 134 países en términos de igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. “Ahí figuramos en la mitad de la tabla. Pero estamos muy mal –casi cayéndonos de la tabla– en participación económica y oportunidades laborales: 112 entre 134 países.

Para el gobierno de Sebastián Piñera la mujer es la clave para que Chile salga efectivamente del subdesarrollo, pero en el país la tasa de participación laboral femenina es

de 43%. “¡Somos el penúltimo en la tabla, sólo está peor que nosotros Honduras!”, reclama. “Y todos los estudios a nivel mundial demuestran que si en Chile esa tasa fuera sólo similar al promedio de América Latina y el Caribe (53%), disminuiría en 20% la pobreza dura y el ingreso per cápita promedio aumentaría en 10%. Para lograrlo, dice, hay que perfeccionar varias leyes relacionadas con la maternidad, precisamente el objetivo de la Comisión Mujer, Trabajo y Maternidad.

### **–¿Cuál es la propuesta?**

–Una es la posibilidad de pasar parte del prenatal al posnatal. Queremos corregir el hecho de que una madre, de un día para otro, deje de estar con su hijo recién nacido. Porque lo tiene consigo nueve meses, luego están juntos tres meses, las 24 horas del día, hasta que de un minuto para otro no se ven hasta la noche. Eso es duro para los dos. Entonces, si la mujer pudiera reintegrarse a su trabajo antes de los tres meses del posnatal, pero por media jornada, para prolongar ese período, le daríamos la posibilidad de extender la lactancia, sin romper el apego de una forma tan drástica.

### **–Para dejarlo claro, no se considera una extensión, sino una redistribución de los plazos ya existentes.**

–El detalle de esto está siendo evaluado y estudiado. La idea es generar un mayor período de contacto con el recién nacido, tratando de distribuirlo de la mejor manera posible. Y creo que hay espacio para aumentarlo un poco más.

## **El poder de lo femenino**



### **–¿Puede quebrarse una líder en situaciones límite?**

–Cada vez más la gente valida a los líderes auténticos, y las emociones, que antes se consideraban una debilidad, ya no lo son. Quizás hace 10 años eso habría sido visto como un signo de debilidad; sin embargo, ahora se valora mucho la capacidad de tener empatía y sensibilidad.

**–Se cuestionó mucho a Michelle Bachelet durante la contingencia del terremoto. Entre otras cosas, porque se le quebró la voz en una entrevista.**

–La gente en general quiere mucho a la Presidenta. Ahora, si la emoción impide actuar, obviamente no (es aceptable), porque uno a un líder le pide que tenga esa capacidad. Paralizarse, no; ser incapaz de tomar decisiones, no. Pero emocionarse me parece que es un plus. Es algo que suma, porque se muestra en su calidad de ser humano.

**–¿Diría que el poder femenino está legitimado?**

–Diría que está más valorado. Pero, así como 100% legitimado... todavía nos queda algún campo en qué avanzar.

**–¿Cómo lo experimenta usted cotidianamente?**

–Vengo de una familia de cinco hermanos, he trabajado toda mi vida en rubros mayoritariamente masculinos y se me da muy natural. Pero todavía se cometen errores muy grandes. En Chile, no se reconoce la importancia de la diversidad como una forma de actuar: se visten todos iguales, la gente manda a los hijos a colegios parecidos, nadie quiere llamar la atención. Aunque hay una mayor valoración del aporte de la mujer, no se la incorpora en los grupos. Las AFP, por ejemplo, acaban de elegir a los directores de las empresas (abiertas en bolsa) y no escogieron a ninguna mujer. Ése es un error garrafal. El 80% de las decisiones de consumo en el país lo toman las mujeres, y al no contemplar esa mirada haces perder valor a la empresa. Terminas con un grupo de directores que son lo más parecido que hay entre ellos. El hecho de que en el Parlamento tengamos un 13% de participación también resta mucho, porque no le permite una mirada amplia de las problemáticas y de las soluciones.

**–¿Cómo ha sido su experiencia desempeñándose en el mundo público?**

–Hay un tema no menor y es que en el ámbito de la empresa privada puedes hacer todo lo que la ley no diga que no puedes hacer. En cambio, en el ámbito público sólo puedes hacer lo que dice la ley que puedes. Entonces, se restringe un valor fundamental del mundo empresarial, que es la creatividad y la innovación. Eso es lo que más me ha costado. Obviamente, estoy aprendiendo, y por sobre todo creo que en la política uno tiene que ir con la honestidad por delante. No soy una mujer política, pero soy muy pragmática, y creo que se puede avanzar escuchando y estudiando mucho. La prudencia, además, es un valor que yo estimo mucho.

**–¿Qué observa en la chilena de estratos altos?, ¿cómo han evolucionado sus expectativas?**

–Culturalmente ha cambiado la visión que tienen sobre ellas mismas y sobre lo que esperan de la vida. La generación de mi madre fue criada y educada con la principal expectativa puesta en formar una familia y ser dueña de casa. Hoy, la mujer quiere una participación mayor en el mundo del trabajo. Pero hay una sobrecarga de expectativas altas y se genera mucha tensión, porque la mujer quiere salir al mundo del trabajo, pero el hombre aún no tiene integrada la expectativa de incorporarse más al mundo de la familia. Las mujeres estamos muy sobrecargadas. Está el síndrome de la mujer sobrepasada, tratando de ser perfecta, y los índices de consumo de pastillas y tranquilizantes demuestran que en realidad

está supertironeada. Nadie puede ser la supermamá, la superdueña de casa y además cocinar exquisito, atender fantástico, ser la mejor esposa, regia además, porque ahora uno tiene que ser regia, flaca, andar con el pelo como peinado hace cinco minutos... o sea, es un nivel de autoexigencia espantoso.

A la ministra la esperan en la Plaza de Armas de Talca para que visite una clínica móvil de mamografías que recorre las zonas afectadas por el sismo. Cuesta escuchar las palabras de bienvenida. Sólo se oye el ensordecedor ruido de las máquinas que demuelen los edificios terremoteados.

Más tarde se reúne con un grupo de beneficiadas por un programa de empleo para mujeres en las regiones afectadas por el terremoto. Carolina Schmidt es simpática y tiene una voluntad admirable para dar abrazos y regalar sonrisas. Saluda a todas las que puede. Ellas, vestidas con casco y herramientas en mano (fueron reclutadas para despejar las calles), la miran acercarse a un montón de escombros con sus zapatos Prada de punta cuadrada y hebillas metálicas, abrigada con la clásica chaqueta que los ministros de Piñera están obligados a vestir en terreno. Esa chaqueta roja, unisex, unitalla, que probablemente no sea de todo su gusto, pero que se pone aplicadamente.

**–En 20 años, ¿cómo ve a la mujer chilena?**

–La veo con la capacidad para ejercer con libertad el mejor proyecto de vida que considere. Veo a una mujer plenamente integrada, en todos los ámbitos de decisión. En el mundo de las organizaciones sociales y en el mundo sindical. Sin eso, olvidémonos de un país desarrollado.